



www.loqueleo.com/es

Título original: THE MAGIC FINGER

© 1966, Roald Dahl Story Company.

Roald Dahl es una marca registrada de The Roald Dahl Story Company Ltd.

© De las ilustraciones: 1995, Quentin Blake

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-108-1

Depósito legal: M-37.667-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Cuarta edición: marzo de 2019

Más de 30 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El Dedo Mágico

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleg

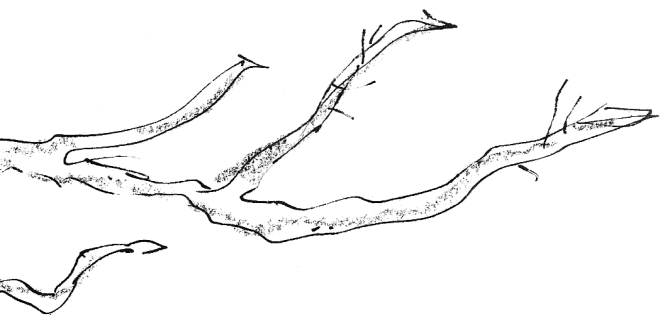
Para Ofelia y Lucy.



Sr. y
Sra. Gregg







La granja vecina a la nuestra es propiedad del señor y la señora Gregg. Los Gregg tienen dos hijos, los dos son chicos. Sus nombres son Philip y William. Algunas veces voy a su granja a jugar con ellos.

11

Yo soy una chica y tengo ocho años.

Philip tiene, también, ocho años.

William es tres años mayor que nosotros.

Tiene diez.

¿Qué?

Oh, está bien, sí.

Tiene once.

La semana pasada, algo muy divertido le sucedió a la familia Gregg. Voy a contarte lo que pasó lo mejor que pueda.

Veréis, lo que al señor Gregg y a sus dos hijos les gustaba hacer más que cualquier otra cosa era ir a cazar. Cada sábado por la mañana agarraban sus escopetas y se adentraban en el bosque en busca de animales y pájaros a los que disparar. Incluso Philip, que solo tenía ocho años, tenía su propia escopeta.

12 Yo no soporto la caza. Simplemente no puedo *soportarla*. No me parece bien que hombres y muchachos maten animales solamente por la diversión que puedan sacar de ello. Así que yo intentaba que Philip y William no lo hicieran. Cada vez que iba a su granja me esforzaba en convencerlos, pero ellos solo se reían de mí.





Incluso una vez le dije algo al señor Gregg, pero él simplemente pasó de largo, como si yo no estuviera allí.

Entonces, el sábado pasado por la mañana, vi a Philip y a William saliendo del bosque con su padre y llevando un hermoso cervatillo.

Eso me enfadó tanto que empecé a gritarles.

14 Los chicos rieron y se burlaron de mí, y el señor Gregg me dijo que me fuera a casa y me ocupara de mis propios asuntos.

¡Bien, aquello fue la puntilla!

Vi todo rojo.

Y antes de que fuera capaz de detenerme, hice algo que nunca tuve intención de hacer.

¡LOS APUNTÉ A TODOS CON EL DEDO MÁGICO!

¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! Apunté incluso a la señora Gregg, que no estaba allí. Apunté a toda la familia Gregg completa.



Durante meses me había estado diciendo a mí misma que no volvería a señalar otra vez a nadie con el Dedo Mágico; no después de lo que le ocurrió a mi profesora, la vieja señora Winter.

Estábamos un día en clase y ella nos enseñaba a deletrear.

—Levántate —me dijo— y deletrea *gato*.

15



—Es fácil —dije—. *Jato*.

—Eres una niña tonta —dijo la señora Winter.

—No soy una niña tonta —grité—. Soy una niña muy lista.

—Ve y ponte de cara a la pared —dijo la señora Winter.

Entonces me enfadé, vi todo rojo y señalé con el Dedo Mágico a la señora Winter con todas mis ganas, y casi al momento...

16 ¿Te imaginas?

¡Empezaron a brotarle *bigotes de gato* en la cara! Eran largos bigotes negros, como los que puedes ver en un gato, solo que mucho más



grandes. ¡Y qué rápido crecían! ¡Antes de que tuviéramos tiempo de darnos cuenta, le llegaban a las orejas!

Por supuesto que la clase entera empezó a desternillarse de risa, y entonces la señora Winter dijo:



17

—¿Seréis tan amables de decirme qué encontráis tan locamente divertido?

¡Y cuando se dio la vuelta para escribir algo en la pizarra, vimos que también le había crecido una *cola*! ¡Era una enorme cola peluda!